

ENTREVISTA a D. ANTONIO GARRIGUES WALKER

Miembro Fundador de *Transparencia Internacional España*.

Presidente de la Fundación Garrigues

Entrevistamos a Antonio Garrigues Walker, promotor y miembro fundador de Transparencia Internacional España, quien además de propiciar la constitución de esta organización en nuestro país, ha impulsado muchos de sus proyectos y contribuido sustancialmente al actual prestigio y reconocimiento social de TI-España. Después de haber ocupado durante varias décadas la presidencia de Garrigues Abogados, es actualmente Presidente de la Fundación Garrigues.

- Usted fue uno de los fundadores del capítulo español de Transparency International: Cuéntenos un poco... ¿cómo fue el parto de esta criatura? ¿qué recuerda?

Conocí en una reunión internacional en el año 1996 al ciudadano alemán Peter Eigen que fue quien fundó Transparency International en Berlín y le propuse fundar el capítulo español. Ahí empezó nuestra historia en la que tuvieron un papel relevante desde el principio Rafael Calvo, su primer presidente, una gran persona tristemente desaparecida, y sin duda Manuel Villoria y Jesús Sánchez-Lambás.



- Por qué pensaron ustedes que era necesaria una organización como ésta en nuestro país: en un momento en el que la corrupción no parecía ser un problema tan lacerante como ahora.

Yo venía escribiendo artículos sobre el déficit ético en general y en concreto en el mundo de los negocios y este tema de la corrupción salía, como es lógico, permanentemente. Manuel Villoria ya era entonces una referencia.

- ¿Qué destacaría de la labor y actividad desarrolladas por Transparencia Internacional España (TI-E) en todos estos años?

Fundamentalmente las que Jesús Lizcano puso en marcha sobre ayuntamientos y luego expandió a otras instituciones, incluyendo los partidos políticos, y también la lucha por la Ley de Transparencia. España era la excepción a la regla juntamente con Malta.

- **Los casos de corrupción constantes que se están conociendo en nuestro país, y en todos los sectores y estamentos públicos y privados: ¿qué reflexión le merecen?**

La primera es que en todos los países donde se genera un crecimiento económico acelerado la corrupción también se acelera. Ha pasado en todos los países. España tuvo la burbuja del ladrillo y ahí se centra la gran mayoría de los casos de corrupción que estamos leyendo. Xi Jinping, el líder chino, ha vivido en su país un proceso similar y ha declarado que en estos momentos la corrupción es el mayor problema en China. La codicia humana es incontrollable. El dinero fácil, el dinero sin esfuerzo, es para muchos una tentación irresistible.

- **A principios de julio estuvo usted presentando la Guía de Autodiagnóstico que en el marco del Proyecto integridad, ha impulsado TI-España. Una herramienta pensada para mejorar los estándares de integridad, buen gobierno y prevención de la corrupción. ¿Piensa que la empresa española es homologable a otras del entorno europeo?**

Completamente homologable. En nuestro país la intensidad de la corrupción puede ser mayor pero no estamos demasiado lejos del promedio europeo. No somos ciertamente el único país que sufre este problema.

- **Usted estuvo del lado del ordenamiento jurídico democrático y la defensa de los derechos humanos en momentos clave en nuestro país. ¿De qué manera la corrupción solivianta los pilares de nuestra democracia? ¿Es momento de hacer reformas, y poner algunas instituciones y leyes al día?**

Estuve en esa lucha como uno más entre muchos cientos de miles de personas. Nadie puede poner en duda que la corrupción daña la eficacia del sistema económico, agrede a las clases menos favorecidas y debilita gravemente la calidad democrática. Pero la corrupción no puede corregirse solo “via legis”. Es necesario crear una cultura bien definida y aprender de aquellos países -fundamentalmente nuestros países nórdicos europeos- que han logrado generar esa cultura. Fernando Savater acaba de escribir (El País, 3 Septiembre 2017) que “la historia muestra que la batalla contra la corrupción no se puede ganar, pero una instancia independiente debe controlar los desmanes”. Siempre habrá, en efecto corrupción, pero se puede reducir y de forma muy substancial, a través de la educación, la transparencia, y las sanciones económicas y legales.

- **Un filósofo contemporáneo, Byung Chul Han, discípulo de Heidegger, tiene un librito titulado “La sociedad de la transparencia” en la que nos dice que ésta parece necesaria dónde ha fracasado la “confianza del ciudadano en las instituciones” ¿por qué piensa que la hemos perdido? Y qué hacer para recuperarla.**

Los resultados políticos en las últimas convocatorias organizadas desde el poder, demuestran que la fe en los líderes y, en su conjunto, en el establishment está en un grado mínimo. Se tiene la sensación profunda de que no son creíbles, de que no tienen ideas, ni tampoco el propósito de afrontar los problemas con seriedad. Byung-Chul Han hace un análisis muy válido y muy profundo sobre el problema pero no concreta soluciones que en mi opinión deben centrarse en la forma de comunicar y en la forma de comprometerse y cumplir. O se habla con sinceridad o no hay diálogo. La palabra política es, en estos momentos, una palabra muerta, sin contenido.

- ¿Qué lugar y qué papel le otorga usted al ciudadano en todo este problema vinculado a la ética y la corrupción?

El ciudadano tiene que convencerse de que la transparencia no puede ser una concesión graciosa del gobierno. El ciudadano tiene derecho a la transparencia y la sociedad civil organizada tiene que ocuparse de defender y asegurar este derecho. Nuestra sociedad civil es débil en su conjunto y debe exigir más y con más fuerza. El capítulo español de TI ha demostrado que con escasos medios se pueden hacer muy buenas cosas.

- ¿Somos los ciudadanos también corresponsables? Es un patrón cultural el que alumbra la frase “con iva o sin iva”.

Esa frase se desconoce en los países nórdicos. Hay que lograr que vaya desapareciendo como patrón cultural.

- Usted es un hombre de leyes, pero también de letras: el teatro ha sido y es una de sus grandes pasiones. Es un humanista, en un momento histórico en el que el humanismo pasa por horas bajas. ¿Habría que volver a enseñar ética, moral y filosofía en las escuelas? O éste no es el problema.

Claro que es el problema. Claro que hay que enseñar ética, moral y filosofía, aunque estemos dominados por la aceleración, el inmediatismo y las obsesiones tecnológicas. Llegará un momento en que solo a través de la reflexión intelectual profunda se podrá sobrevivir al ambiente insípido reinante. Será algo así como el yoga.

- No sé si comparte usted que se ha instalado en nuestra sociedad una idea según la cual hay que atacar y faltar al respecto a nuestros políticos sin ningún miramiento. ¿Esto no cree que fomenta un problema mayor?

No son solo los políticos los culpables de nuestra situación. Descalificarlos por principio es una pura necedad. Lo que se les debe pedir es que hagan todo lo posible –y se pueden hacer muchas cosas- para mejorar la pobre imagen que tienen en la sociedad. Siempre están en los últimos lugares de valoración en las encuestas públicas.

- Ese fenómeno nihilista del “todo vale”, “no hay reglas”, “somos intocables” que conocimos en los años gloriosos de la burbuja ¿piensa usted que ha pasado? ¿O está esperando que pase esta catarsis inducida por la crisis?

Yo espero que hayamos aprendido que todas las burbujas explotan y que todos los procesos de crecimiento llega un momento en el que dan lugar a estas burbujas con carácter irreversible. Esa es la lección básica. Y cuesta aprenderla. Véase nuestra burbuja turística y el riesgo de una nueva burbuja inmobiliaria.

- Ortega y Gasset, filósofo español que conoce bien, nos dejó dicho en Meditaciones del Quijote aquello de que “yo soy yo y mi circunstancia, y sino la salvo a ella no me salvo yo”. ¿Qué hacemos para combatir la corrupción más allá de lo que se está haciendo, y salvar estas circunstancias?

Seguir luchando y avanzando aunque sea milímetro a milímetro. Estaba batalla la vamos a ganar.